

Bajo el párpado del exilio

Esta mínima antología de literatura chilena en el exilio no es, ni puede ser, agotadora; quizá sea, apenas, representativa. Los poemas, precedidos por un asterisco son, hasta donde sabemos, inéditos. La R.

"...debajo del párpado cuantos del exilio..."

Gonzalo Rojas

Humberto Díaz-Casanueva

EL CANTO DEL CONJURO

Afuera
La tierra es el más duro de mis
Ecos

Tejo con alambre
Un traje de solemnidad

Salgo blindado por la luz
Disimulando mi nada

Salgo a contener la medida del
Universo
A clarificarme
Para mi continuidad

Camino musculosamente por la calle

Veo toco
Aquello lustrado por mi lágrimas
Dispuesto a ser más y más verídico

Triste
Pero con los ojos de oro
Viendo amaneceres

A grandes saltos
Como un Mimo contra el Viento

Chocando vasos como soles
Fragmentados

Acariciando las aves en su vuelo

Quisiera reconciliarme con el
Antagonista
Ser apenas sucesivo
Transcurriendo de la misma manera

Humberto Díaz-Casanueva nació en 1908. Es otro de los fundadores de la poesía contemporánea de Chile. Fue embajador en las Naciones Unidas durante el gobierno del Presidente Allende. Entre sus obras se encuentran *El aventurero de Saba* (1926); *Vigilia por dentro* (1931) *El*



Quisiera recuperar mi parte
Anónima

Me enternece
Que alguien excave en mi mano

Que me despeje la nube de llanto
Del Ojo

Del ojo rojo
Del ojo sacrilego
Del ojo crepitando en la lengua
Del canto

Que alguien me amoneste
Me absuelva
Me llene de Sol el Candelero

Soy su pómulo maduro
Su guante de espinas
Su animal cargando la lluvia

Lo sustituyo
En su soledad salvaje

Entonces
Me supongo cualidades
Participo de la intención común

De súbito
El alboroto de feroces pájaros
Que azucara un niño

Me azota un relámpago
En una calle infinita
Piso mármol blando mármol palpitante

Salen gotas de sangre

blasfemo coronado (1940); *Requiem* (1945) *La estatua de sal* (1947); *La hija vertiginosa* (1954); *Los penitenciales* (1960); *El sol ciego* (1965) *Sol de lenguas* (1970); *Antología poética* (1970).



Camino
Hasta que el ángel me enrolla
Por los pies

Entro en un reino florecido
De aceitunas
Hay mesas pagadas por seres
Invernales

Tahúres de largas cejas
Apretando
El estallido de una sota de oro

Ciertamente
La cabeza me es hostil
Me degüello
Me resbala un largo silencio

Un adiós iluminado
Estoy rayando el desierto

A lo lejos
Me alzo
Como la escultura que talla un mar
Colérico

Ser
Es suscitarme dentro

Me ha sido dado
Sólo un primer abismo

Mi cabeza cortada crece
En la bandeja de bronce

Crece
En el viento danzante

Heme aquí
Reniego de mi necesidad
Sólo aspiro a mi merecimiento

Estoy
Sanando de mi sombra

Voy a restregar la cerilla en
Tu carne

Veo
Un rey que alisa sus cabellos de piedra

Se pone a rebanar el hongo
A clavar los vientos en el horizonte

Canto canto
Como gaitas mis pulmones se hinchan

Canto
En la agonía de mi origen

A tu lado
Me siento tan indigno
Tan cargado de lacrimosos antifaces

Me asusta el aire
El pájaro que vuela como mordido
El pez dorado ladrando en los
Arroyos

Alguien llega
Rompe las aguas grises con un remo
Forrado en trapo

Me retuerce los Párpados

Pero no estoy listo
Nunca estaré listo

Morir
Es estancar un sueño cada vez más
Profundo

Ay
Qué compulsión de ser
Qué apremiante huella de tristísimos
Poderes

Duermo duermo
Cavando en una edad hundida
Hay montones de máscaras tragándome

El alma es una campanada
En la extensión más pura

Abrázame
Se nos va la tierra

Nos vomita un impetuoso Viento
En el país de Nadie

Todo ha sido
Necesidad de ser en el extremo de
Grandes desamparos

El sueño
Es la transparencia de la muerte

Huyes
Picoteada por las estrellas

El amor aniquila
Lo propio que atesora

Lo que retiene
Es apenas el caos de los labios

Despierto
Dando gritos ajenos
Canto canto
Pero todo se vuelve gutural





Tengo la garganta llena de
Abejas muertas

Canto canto
Hasta que brota una palabra
Una salpicadura de aguas bautismales

En mi boca
Tu nombre
Zumbando como un élitro

Siento el cuerpo
Arrojado al mar

Me enloquece la presión de mis
Sentidos

El silencio
Es un acecho de piedra dentro de los
Seres

Es la muerte es la afilada
Campana
Rompiendo el cielo

Es el espesor de mis párpados
Bajando
Hacia un dominio ausente

Canto canto

Como si quebrara sobre mis rodillas
Una jaula llena de
Pájaros ciegos

Desespera el hombre
Pero se rehace
Cuando ve un prodigio en lo que
Está más cerca

Bebo
En una lámpara blanca

Me pongo a
Santificar el mundo



Gonzalo Rojas

AQUI CAE MI PUEBLO

A esta olla podrida de la fosa
común. Aquí es salitre el rostro de mi pueblo.
Aquí es carbón el pelo de las mujeres de mi
pueblo,
que tenían cien hijos, y que nunca abortaban
como las meretrices
de los salones refinados en que se compra la
belleza.

Aquí duermen los ángeles de las mujeres que
parían
todos los años. Aquí late el corazón de mis
hermanos.

Mi madre duerme aquí, besada por mi padre.
Aquí duerme el origen de nuestra dignidad:
lo real, lo concreto, la libertad y la justicia.

EPITAFIO

Se dirá en el adiós que amé los pájaros
salvajes, el aullido
cerrado ahí, tersa la tabla
de no morir, las flores:

aquí yace

Gonzalo cuando el viento
y unas pobres mujeres lo lloraron.

TRANSTIERRO

1. Miro el aire en el aire, pasarán
estos años cuántos de viento sucio
debajo del párpado cuántos
del exilio,

2. comeré tierra
de la tierra bajo las tablas
del cemento, me haré ojo,
oleaje me haré

3. parado
en la roca de la identidad, este
hueso y no otro me haré, esta
música mía cómea

4. por hueca.
parto
soy, parto seré.
parto, parto, parto.